

SUPLEMENTO INFANTIL DE EL BIEN PÚBLICO

Mahón, 7 de Mayo de 1925

PENSAMIENTOS EDUCATIVOS

LAS DOS MADRES

En uno de mis anteriores artículos tuve el gusto de hablar a los lectorcitos de esta hermosa *Página*, a ellos dedicada, sobre el imponderable asunto del amor a la madre; y bien pueden recordar a cuánto llega el heroísmo de su personal influencia en lo que atañe a la crianza de los hijos.

Estos no deben olvidar tampoco el deber de correspondencia que en tal sentido han contraído para que sus nombres puedan figurar dignamente en la lista de los bien nacidos.

Más continuando el estudio sobre el amor, me he propuesto llamar por hoy la atención de los niños y de las niñas, para que la fijen mucho y vean esa idea tan interesante en un aspecto distinto, pero de gran semejanza al explicado.

Al efecto os diré, pues, que la palabra *madre* no solamente designa a la persona que nos crió, sino que tiene otra significación análoga, simpatísimas y atrayente por demás. Porque sabed, aplicados niños, que todos nosotros tenemos dos *madres*: la que conocemos como coautora de nuestra existencia, con la cual convivimos tan dulcemente, con sus hechiceros halagos, sus tiernísimos besos y caricias inconfundibles, y otra que no es personal, pero que, sin embargo, puede decirse que de su seno 'salimos', como las plantas, de su suelo, y los minerales, de sus entrañas.

Ya sospecho adivináis la idea, hermosa y bella cual los tenues celajes del amanecer. Es la Patria, niños míos, esa segunda madre de que ahora os hablo; es el país en que uno ha nacido y del cual forma parte; y como España es para nosotros la localidad de nuestro origen, España es nuestra madre, es decir, nuestra madre-patria.

¡Oh!, qué majestuosa se presenta allá en el fondo invisible de mi mente, esa matrona arrogante y gentil, con sus tradiciones de oro que la engalanan y sus impercederas glorias que la inmortalizan! ¡España. España! Es nuestra madre, nuestra madre-patria. Honrémosla!

Por semejanza, pues, nosotros, los españoles, somos sus hijos, y nos quiere tanto, que ella nos calienta con su sol, nos alimenta con sus frutos, con sus productos nos viste y con su fecundidad variada e inagotable sostiene nuestra vida. ¡Qué buenas son las dos madres!

Luego si esa parte de la tierra en

que recibimos el primer rayo de luz y el primer aliento del aire provee a todo cuanto es necesario a la vida, mediante la infinita Providencia, a qué grado deberá llegar nuestro agradecimiento para con ella, la que tales beneficios nos prodiga?

Por eso dije que tenemos una segunda madre que solicita como la propia personal, atiende a nuestra existencia y bienestar. Considerémonos obligados pues, a prestarle todos los cariños y amores de que es mercedora, a defenderla de sus enemigos y adorarla como a la que nos dió el ser y nos crió con el blanco néctar de sus entrañas.

Y para que vuestro ánimo se incline y vuestro corazón sienta con la debida intensidad por la Patria, yo me atrevo a aseguraros que España es una de las naciones más gloriosas del mundo y que la conoceréis fácilmente por su historia incomparable. Leed sus brillantes páginas, y al calor de sus narraciones, repletas de heroísmos, subirán los grados de vuestros entusiasmos, al ver con los ojos del alma, las grandezas que atesora esta nuestra madre, envidiada por los demás pueblos desde la antigüedad.

Conociéndola es preciso sentir por ella el más frenético amor. Y si deseáis concretar más esta idea, os diré que aun ignorando mucho de lo que ellas afluye por todos los poros de vuestro ser una inclinación irresistible hacia la misma, hacia todas sus cosas, hasta las más nimias: sus pueblos y sus ciudades, sus calles y sus paseos, sus vegas y sus montañas, sus ríos y sus mares, sus iglesias y monumentos, sus flores y frutos, todo en fin despierta en vosotros un especial interés, un algo que no sabéis explicar pero lo sentís desde el fondo de vuestra alma, y cuando más la conocéis, más sentireis esa especie de sentimiento que se llama *amor a la Patria*.

Y no dejaré de consignar que ese amor se acrecienta y toma vuelos de la más alta consideración, cuando uno traspasa las fronteras de su país, de su nación, encogiéndose entonces, el ánimo, influido por el hormigüeo de una impresión extraña, en esos momentos en que se halla en los mismos límites señalados por la línea internacional. Y tened presente, niños estudiosos, que cuando las distancias aumentan y las circunstancias favorecen, ese noble sentimiento sube de punto, llegando a la categoría de añoranzas sentimentales, que son tristezas del alma, ante los bellos recuerdos e imborrables huellas que de cosas reviven sin parar en el espíritu y que suelen ser su eterna pesadilla.

Son todas estas ideas pruebas tan claras como la luz solar, del mágico poder que el sentimiento pátrio infunde en nosotros, siendo al mismo tiempo, delicada recomendación para mayores y pequeños, eficaz enseñanza para todos y ante los bienes que la Patria, esa segunda madre, nos prodiga con asombrosa fecundidad, quedámosle obligados por las leyes inmutables de la Naturaleza y por los misteriosos designios del Supremo Hacedor.

Amemos, pues, niños queridos a ambas madres con todos los afectos de nuestro corazón. Si deseamos lluevan sobre nuestras frentes las gracias que el cielo tiene reservadas para los buenos.

JOSÉ SANCHI Y ALMINANO.

LOS NIÑOS DE NUEVA ZELANDIA

En la inmensidad del Océano Pacífico, perdida entre otras muchas islas, se halla Nueva Zelanda, descubierta y colonizada por los ingleses. Los naturales del país, son descendientes de la tribu negra de los Maoris, que poco a poco, dado su carácter bondadoso y afable, van perdiendo sus salvajes costumbres y asimilándose las enseñanzas de los europeos, a quienes tienen gran respecto.

Han abandonado casi por completo sus tradicionales hábitos guerreros y el «tatuaje» a que tan aficionados eran. Antes de la colonización europea, todos los hombres de las diversas tribus y muchas mujeres estaban adornados de esa forma.

El traje que usan los Maoris es en extremo raro, cuando lo llevan, porque casi siempre van desnudos. Consiste en una simple manta que cuelgan sobre sus hombros, o en una chaqueta de paño pintada de vivos colores y una faja encarnada. Las muchachas tampoco se inquietan por seguir la moda. Se visten con lo primero que echan mano, preparándose curiosos adornos con dientes de tiburón y conchas de moluscos, que se colocan en el cuello y en la cabeza.

En Nueva Zelanda, abundan mucho los llamados «geysers» o surtidores naturales de agua caliente. A los niños Maoris les gusta mucho bañarse, pero tienen que ser muy buenos nadadores, porque el terreno se ahonda de repente en muchos sitios y corren peligro de ahogarse. En Whakarewarewa hay un admirable «geyser», que no lanza el agua si no se echan por el orificio pedacito de jabón, y los muchachos acostumbran a divertirse con este procedimiento.

Los Maoris tienen gran cuidado de que sus hijos sean instruidos, y los en-

vián muy temprano a la escuela. Los mayorcitos ayudan a sus padres a las faenas del campo, guardar el ganado y a recoger las cosechas. Los que viven en el Norte de la isla, en los alrededores de Tarawera, se adiestran en la caza al lazo del caballo salvaje.

Los Maoris son muy diestros en el manejo de las canoas que transportan centenares de hombres, salvando rompientes peligrosas. Los muchachos ayudan a sus padres a construir las y aprenden a conducir las.

Como los Maoris tienen buenas relaciones con los europeos, se mezclan los niños negros y blancos en los juegos y juegan al «cricket», al «law-tennis», al «golf» y los bolos y a otros juegos que han aprendido de los niños ingleses.

En Enero y Febrero es cuando más calor hace en Nueva Zelanda; pero el clima de toda la isla es delicioso, y puede vivirse al aire libre durante todo el año. Hacen frecuentes giras al campo.

Los muchachos de Nueva Zelanda tienen gran afición a las flores, que nunca faltan en sus casas. Allí las casas son de madera y de un solo piso. Están muy diseminadas. Para ir a la escuela, los niños tienen que salvar largas distancias; pero no faltan ni un solo día. En tiempo de vacaciones ayudan a sus padres, y las niñas se entretienen en hacer bonitas labores.

Como se hacen las películas cómicas

Conocido es lo que es un cinematógrafo, y todo el mundo ha presenciado alguna de esas películas cómicas en que se ven, como si sucedieran realmente, cosas que están reñidas con las leyes naturales y, sobre todo, con la de la gravedad, como subir un colchón por una escalera, saltar una persona desde el agua, y otras.

Conviene recordar que la película se forma pasando rápidamente una cinta muy larga de celulósido preparada por una cámara fotográfica especial, que realiza una serie continuada de exposiciones pequeñísimas mientras la cinta va pasando por ella. La máquina proyectora de las películas consiste en una serie de ruedas dentadas, cuyos dientes engranan en unas muescas que tiene la película, y la pasan por delante de una linterna mágica, que proyecta una imagen considerablemente agrandada sobre el telón. La velocidad con que pasa la cinta frente a la linterna es de unos sesenta pies por minuto.

Vamos a ver ahora cómo se impre-

Lavados en seco
Colores finos y sólidos a la muestra
Lutos rapidísimos
Plissés, acordonados, watteaux,
etcétera
Se lavan, tiñen y rizan plumas
Lavado de renards y toda clase
de pieles
Visillos, stors, cortinajes
y alfombras

TEINTURERIE A. CHATELAIN
BARCELONA
Representante en Menorca: VDA. DE J. SINTES
ANUNCIVAY, 26. MAHÓN

La preferida de la gente chic
Ni más cara ni más barata que
cualquiera de las de primer orden;
pero la más pulcra, rápida
y exacta

Tantas expediciones como
vapores correos

siona una cinta cinematográfica. Supongamos un actor que, perseguido por una multitud, se lanza a un río, y desde el agua salta al parapeto de un puente. Hasta el momento de ir a saltar al puente la película está en marcha, pero en este momento el operador cierra la cámara y deja que siga pasando la cinta sin exposición. Mientras tanto el actor sube al puente y se prepara a saltar desde él con los pies hacia abajo. En el momento de lanzarse, el operador abre la cámara y hace volver hacia atrás la cinta que antes pasó sin exponerse. Naturalmente, el actor salta del puente al agua, pero como se ha impresionado su salto al revés, al proyectarse la película parecerá que salta del río al puente.

Otro caso es, por ejemplo, cuando los ladrillos se colocan solos unos encima de otros y forman una pared. Esto se consigue haciendo primero la pared y luego mientras el operador invierte el movimiento de la cinta, un hombre colocado detrás de la pared va quitando uno a uno los ladrillos.

Supongamos también que una persona cae de un balcón o de una torre muy alta, y que cuando llega al suelo se levanta tan fresca y echa a correr. Para producir esto el actor acciona hasta el momento de lanzarse; entonces se para la máquina y se lanza un muñeco, y la cámara vuelve a funcionar, naturalmente. Al llegar este al suelo el actor le sustituye, una vez parada la máquina, adoptando la misma posición en que ha caído. Se vuelve a poner en movimiento el aparato y el actor se levanta y continúa la acción.

Con estas estratagemas tan sencillas se forman esas películas cómicas, cuya acción nos maravilla por su absurda imposibilidad.

Fábulas de Lafontaine

EL PROCESO DEL LOBO CONTRA LA RAPOSA

Alegaba un Lobo que le habían robado. Una Raposa, vecina suya, de mala fama, fué citada al tribunal. Era juez el señor Mono, y ante él siguieron el proceso las mismas partes, sin intervención de letrados. No guardaba memoria el juez de litigio más embrollado: así es que en su augusto sitial sudaba y más sudaba. Después que uno y otro litigante alegaron, contestaron, replicaron, gritaron y alborotaron; el magistrado, convencido de que ninguno tenía razón, les dijo: «Há tiempo que os conozco, amiguitos, y ambos pagareis la multa: tú, Lobo, porque te quejas, aunque no te han quitado nada; y tú, Raposa, porque has quitado lo que te demandan.

El juez estaba convencido de que, cualquiera que fuese su sentencia, condenaría a un bribón.

LOS DOS TOROS Y LA RANA

Dos Toros indómitos peleaban; disputándose el amor de una ternera. Una Rana gemía y sollozaba. «¿Qué tienes?» —dijole una compañera.—«No comprendes—contestóle—que el final de esta contienda será el vencimiento y la fuga de uno de los combatientes, y que el otro, persiguiéndole, le hará renunciar a esa floreciente pradera? No pudiendo disfrutar de sus pastos, vendrá a reinar el vencido entre las verdes cañas de nuestras charcas, y pateándonos bajo el agua, una ahora, otra después, seremos nosotras las víctimas de ese comentario promovido por la señora Ternera.»

Y era fundado su temor: uno de los Toros fué a refugiarse en sus marjales,

y en un momento aplastó más de veinte ranas.

¡Ah!, siempre pagarán los pequeños las reyertas de los grandes.

VARIEDADES

Un automóvil fabricado en 11 minutos!

Hace cerca de once años, una gran fábrica de automóviles de Detroit podía ya fabricar un automóvil en 25 minutos; un año más tarde una casa inglesa de Trafford Park, Manchester, construía un vehículo de esa clase en 19 minutos... ¡Pero actualmente la casa Ford apenas tarda 11 minutos en fabricar un automóvil!

El chasis está listo con todos sus detalles en 7 minutos, y 4 minutos después la carrocería está completamente armada y el automóvil puede empezar a rodar por las carreteras...

Records de construcción de locomotoras.

Ya en 1878, en América se hacía una locomotora en 25 horas y media; algunos años más tarde se logró construir una máquina de tipo más perfeccionado y moderno en 9 horas y 47 minutos.

Pero el record en esta clase de construcciones acaba de ser batido por la Great Eastern Railway Company que ha construido en ocho horas una locomotora de tipo modernísimo, habiéndose empleado en ese trabajo, dos ingenieros treinta y siete obreros remachadores, cuarenta y cuatro caldereros y dos aprendices.

Un record de sastrer.

Durante la guerra de los Boers, en Africa del Sur, la «British Army Clothing Factory» de Calcuta (India), recibió el encargo de enviar a Johannesburg, 800 trajes de kaki para un batallón que debía salir en breve para el teatro de operaciones.

El pedido llegó a la fábrica de Calcuta un sábado y el lunes siguiente, los 800 trajes o sean 1.600 prendas de vestuario estaban ya preparadas y fueron embarcadas el mismo día con destino a Africa del Sur.

Restaurando tapetes antiguos.

Hace algunos meses fué robado de Versalles un hermoso tapete que representaba la entrada de Luis XIV en Dunkerque y que estaba valorado en 800.000 francos. Algunos días más tarde la policía descubría el tapete, pero estaba echo tiras, cortado, estropeado.

La fábrica de Tapetes de Gobellins de París, se encargó de su restauración y el tapete ha sido cosido y reparado de tal forma que hoy no presenta señales de haber sido cortado.

Los contratiempos de una compañía de petróleo.

Una compañía petrolífera compró unos terrenos en Ardmore, estado de Oklahoma (América del Norte) en los que según los geólogos debía existir petróleo en abundancia.

Después de colocar la torre metálica y cuando las operaciones habían llegado a una profundidad de 480 metros, el instrumento perforante dió en el centro de la veta de petróleo y este saltó subitamente, elevándose en una columna de 25 metros. Los ingenieros no pudieron contener el escape de liquido. Se perdieron 110 millones de metros cúbicos y además la compañía tuvo que pagar una multa al Estado por «desperdiciar petróleo».

Cosas del Tío Cerilo

—Tío Cerilo, ¿ve usted esas nubecicas?
—Sí, sí, ya las veo.
—Pus mañana hará un tiempo u otro.
—¡No lo premita Dios!
—Tío Cerilo, ¿icen que el día del eclipse no l' hizo usted caso.
—Denguno.
—Y mientras toos miraban al cielo, usted se bebió un jarro e vino.

—¡Es verdad!
—¿Pus qué idea tenía usted del eclipse?

—¿Qué cree usted que es un eclipse?
—¡Pus qué ha e ser, saca ineros!
—Tío Cerilo, ¿estuvo usted anoche en el teatro?
—Dos reales me costó.
—¿Y qué vio usted?
—No lo puó icir.

—¿Por qué?
—Porque así está mandao.
—¡Amos!, díganlo usted.
—¡Que no se pué! Que en el cartel está puesto: «Lo que no puede decirse!» Andar al empresario que sus lo diga!

—Diga usted, tío Cerilo, ¿es verdad que la dau usted un desgusto a la tía Coneja, la de Cuarté, que a poco se muere?
—Se lo habra dau el Gobierno, que yo no.

—¿Pus qué la pasau?
—Pus que su hijo estaba en capilla y me dijo que le escribía una carta pa su madre, porque él no sabe. Como su madre está en Madri y las cartas tardan dos días, y al chico lo agarrotaban tal modo al día siguiente, pus yo puse.

«Querida madre: Ayer me dieron garrote.»
—¡Qué barbaridad!
—Y como lo indultaron, agora ice su madre que la himos engañao.

—¿Y tié razón!
—Tío Cerilo, ¿qué le pasó a usted ayer tarde en el café, que a poco va usted a la cárcel?

—Que son unos trapaceros que engañan a la gente.

—A ver, a ver.
—El cartel dice «Café y billar», y yo pidí una copica e billar y s' echaron a rir. Conque fui y le di un jetazo al mozo que a poco lo estozuelo.

—Bien, tío Cerilo; ¿y qué sabe usted del nuevo Matadero?
—Que aunque lo hagan, no servirá pa ná; porque mientras no maten las reses como es menester, como si no fuviáis Matadero.

—¿Y como se matan?
—Cogiéndolas bien, como las cogen en Zaragoza. ¿A que no sabís cómo cogen allí a los carneros pa matarlos?

—Yo no le sé.
—A ver, tú, Julián, ¿lo sabes?
—¡Yo no, señor!

—Estoy seguro; con tanto como habéis ido a la capital y no os habéis fijao en ta cosa. A ver llamar al veterinario.

—¡Don Sabas!
—¿Qué hay?
—Una preguntica que quíe hacerle a usted el tío Cerilo.

—¿Qué dice Cerilo?
—¡Digo que a que no sabe usted cómo cogen en Zaragoza a los carneros pa matarlos!

—¡Hombre... supongo que será como aquí, por los cuernos!

—No, síno.
—Como no sea con lazo...
—¡Que no!

—Pues no lo sé.
—Que llamen al alcalde, a ver si, alcaide y todo, lo sabe.

(Viene el alcalde.)
—¿Qué ocurre?

—¡Aquí tenemos un desámen de matar carneros! Ice el tío Cerilo que a que

no sabe usted como cogen a los carneros en Zaragoza pa matalos.

—La verdad es que hi estao muchas veces en el Matadero aquél y no m' acuerdo.

El tío Cerilo.—¿De móo que denguno de ustés sabe cómo se cogen los carneros pa matalos?

—No, tío Cerilo, no lo sabemos.
—¡Pus tién que cogelo... vi os!

¿Saben engañar los animales?

El engaño y la decepción es conocido entre los animales. En las caballerizas militares se han sabido de casos, en que ciertos caballos han finjido estar estropeados para evitar el hacer ejercicio militar.

Un chipanéc que había sido alimentado con pudín durante una enfermedad, finjía tener tos en muchas ocasiones; a fin de que se le diera otra vez el mismo manjar.

El cucullilo pone sus huevos en los nidos de otros pájaros, y para que el otro pájaro no se de cuenta, saca uno de los huevos de éste reemplazándole con el suyo.

Los animales saben muy bien cuando son culpables, y esto está demostrado por el hecho de que tratan de hacerlo sin hacer ruido y lo más secretamente posible. Cuando se les descubre, demuestran su culpabilidad, y en algunos casos sentimiento y arrepentimiento.

Así las abejas que roban, vacilan muchas veces, antes y después de sus hazanas, como si temiesen ser castigadas.

Puede ser también que esto sea debido al temor del castigo que sigue, naturalmente, a la falta, especialmente en el caso de los perros, que son tan inteligentes.

CHISTES Y COLMOS

El colmo de un jugador

Gastarse en la convalecencia las fuerzas que va cobrando.

Del talento de un gastrónomo

En su álbum.
«Se necesitan trece para comer, una docena de ostras; la persona que las coma y las ostras».

En una sala de armas

Y usted, doctor, ¿no se ha batido nunca en duelo?
—No, señor. Usted comprenderá qué emoción podría yo experimentar matando a un hombre.

Juzgando a un médico

—¡Oh! Ese doctor es un hombre muy simpático.
—Sí, pero tiene una costumbre que me impedirá llamarlo en caso de estar enfermo.

—¿Cuál?
—Que nunca manda la cuenta al cliente.

—¿Cómo es eso?
—Hace que le paguen los herederos.

Rasgo de franqueza

—Margarita, te amo con delirio.
—Pues, hijo mío, no me es posible corresponderte.

—Pero, ¿por qué?
—Cómo quieres que te ame si no tienes automóvil?

Gran lección

Requerido el insigne sainetero don Tomás Luceño por una amiguita suya para que en su abanico pusiera un verso y no pudiendo librarse del galante y cursi requerimiento, estampó en el abanico de la bella:

Poeta seas
y delante de un abanico te veas.
(Maldición árabe)

Imp. de M. Sintes Rotger. — Mahón